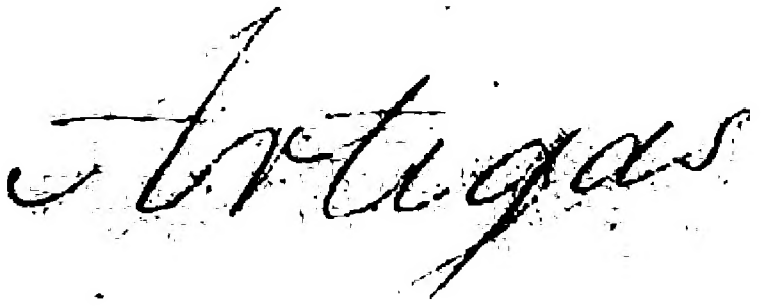

# VIDA

## DEL BRIGADIER GENERAL

# D. JOSE JERVACIO ARTIGAS.

## FUNDADOR DE LA NACIONALIDAD ORIENTAL.

ESCRITA

**Por D. Isidoro de María.**

GUALEGUAYCHU.

AÑO DE 1860.

Imprenta de De-María y Hermano.

# INTRODUCCION.

La vida de los hombres públicos, que han influído en el destino de los Pueblos, pertenece á la historia, á cuyo juicio imparcial debe librarse la apreciacion de sus méritos, de sus flaquezas y de sus virtudes.

A ella deben los contemporaneos la deposicion sincéra de cuanto conocieron de aquellos personajes, de aquellos génios que jugaron un rol sobresaliente en el gran teatro de los sucesos políticos, de las glorias mas altas, á que ligaron su nombre.

A ella se debe el conocimiento de sus antecedentes, de sus servicios, de sus actos, de sus debilidades y virtudes, para que exenta de toda pasion, pueda juzgarlos, presentandolos al aprecio ó al reproche de las generaciones presentes y venideras.

El Jeneral Artigas ha sido la primera y la mas prominente figura histórica de nuestra revolucion. Su vida pública, y aun su vida íntima, debe ser un objeto de interés para sus conciudadanos, de estudio para el político y el filósofo, para el historiador y para el biógrafe, ora se le contemple en el pinaculo de su grandeza ora en el pedestal de la adversidad.

Iniciador, apóstol, soldado y mártir de una creencia fervorosa y noble, que vino á ser nuestra religion política como la de todos los pueblos Hispáno-americanos, tiene derecho al homenaje de nuestro respeto y reconocimiento.

Cualquiera que fuesen los errores atribuidos á su época, en que se operaba una transicion violenta, talvez prematura, pasando del obscurantismo y vasallage de tres siglos, á la luz de la libertad y al ser propio independiente, hay mucha gloria en ella, muchos rasgos heróicos, muchas virtudes cívicas y mucha enseñanza saludable, que dignifica al hombre y enaltecen al Pueblo Oriental, señalando los escollos que debe evitar en su camino, para llegar al apogeo de su prosperidad, complemento grandioso de la obra magna que empezaron los heroes de nuestra independencia, en aquella época vaga y confusa todavía de la historia moderna.

Sin pretenciones de biógrafos, trazaremos apenas algunos rasgos de la vida política y militar de esa gran figura histórica de la tierra de Solís, que refleja la gloria y los dolores de la primera época de nuestra revolucion, y que peregrinando 30 años en las soledades del Paraguay, envuelto en el sudario del olvido, rindió su espíritu, para parecer ante la posteridad y decirla—JUZGADME!

# EL JENERAL D. JOSÉ GERVACIO ARTIGAS.

## Fundador de la Nacionalidad Oriental.

---

Don José Gervacio Artigas, nació en el año 1,758 en Montevideo. Fueron sus padres D. Martin José Artigas y Da. Francisca Alzaybar, naturales ambos del Estado Oriental y descendientes de los primeros pobladores.

Su padre D. Martin era uno de los mas ricos propietarios del país, fué el primer capitan de Milicias, desempeñó el cargo de Oficial Real y ocupó siempre una posicion social aventajada.

D. José Gervacio Artigas, pues, debía su origen á una familia noble, de las principales de Montevideo, recibiendo en su niñéz una educacion tan esmerada, como era posible en aquel tiempo, en que la instruccion estaba limitada á los rudimentos de la enseñanza primaria y á una Aula de latinidad, que dirijían los Padres Franciscanos, despues de la espulsion de los Jesuitas.

El joven Artigas desde su temprana edad, manifestaba despejo, suma vivacidad, ánimo varonil y un espíritu emprendedor y perseverante. Tenía mucho ascendiente entre sus compañeros de infancia, queria saber y gustaba instruirse. Sus padres notando su desenvoltura y buena disposicion, procuraron cultivar su inteligencia proporcionándole algunas obras instructivas que leía con interés.

Despues de algun tiempo, su padre D. Martin, hacendado del departamento de Maldonado, que poseía dos grandes establecimientos de pastoreo en el Sauce y Casupá, donde se hacían bajo su direccion inmensas sementeras, lo llevó á su lado encargándolo de sus establecimientos, en cuyos trabajos no desdeñaba el joven Artigas tomar una parte bien activa.

Alli tuvo ocasion de formarse en el trabajo, fomentando las propiedades rurales de sus padres: tomó apego al egercicio de campo y se familiarizó con sus costumbres. Separado mas tarde de sus padres, é inclinado á la vida independiente, se dedicó á la faena de los ganados y acopio de carambre, no sin afrontar serios peligros en médio de los malhechores é indios indómitos que infestaban la campaña, con cuyo motivo adquirió un conocimiento práctico de ella.

A éste debió sin duda, D. José Artigas en aquella época, que un Señor Chatre que tenía grandes tropas en los Queguayces y numerosa peonada ocupada en las volteadas de hacienda, lo asociase con interés á su empresa, en la que se le presentó un nuevo campo para desplegar su actividad, poniendóse en contacto y relacion con sus hombres, cuya amistad y confianza se captaba por la franqueza de su carácter, la sencilléz de sus maneras y su desprendimiento generoso.

Bien pronto la fama de su nombre prestijioso entre la gente del campo, y de su coraje y baquía, llamó la atencion de los Mandatarios, que creyeron hallar en Artigas, el hombre mas aproposito para perseguir y estirpar las cuadrillas de contrabandistas y malhechores que plagaban la campaña, y contra las cuales habían sido ineficaces hasta entonces todas las medidas adoptadas. Era preciso un hombre del temple y de las condiciones de D. José Artigas, para confiarle la parte principal de esta importante y arriesgada comision, en cuyo exito se interesaba el Fisco, el comercio lejítimo, la seguridad de las propiedades particulares, el órden y la tranquilidad en permanente perturbacion por las correrías de bandoleros y por las depredaciones de los infieles.

Queriendo utilizarse los buenos servicios que podía prestar, fué distinguido en 1,797 por el Gobierno Español con el grado de Ayudante Mayor del Regimiento real de Blandenguez creado en aquella época, y en cuyo cuerpo empezó D. José Artigas su carrera militar, siendo Jefe del rejimiento D. Cayetano Rodriguez Arellanos.

El Ayudante Mayor de Blandenguez fué destinado con una partida á campaña con la órden espresa de perseguir y aprehender á los ladrones cuatreros y contrabandistas que abundaban, siendo estos últimos, portugueses en su mayor parte, que como mas diestros en el manejo de las armas de fuego, resistían vigorosos á las partidas celadoras con que solían encontrarse en el tránsito desde la frontera hasta los Cerros de San Juan, ya parapetandóse con las cargas de tabaco que traían en CANGALLAS, si se les tomaba en campo raso, y ya desde las orillas de los montes ó serranías donde lograban refugiarse.

Artigas, el Ayudante mayor de Blandenguez, á favor de su arrojo, perseverancia y baquía, logró en breve tiempo imponer de tal modo á los contrabandistas y amenazar á los malhechores, que ya no se atrevían los primeros á caminar de dia, sino á favor de

las sombras de la noche, buscando por lo comun la costa del Rio Negro para ocultarse. Ni estas precauciones los libraba de la persecucion tenáz de Artigas, que era como la sombra que los seguía á todas partes, ora cayendo de improviso en sus guaridas, ora sorprendiendolos y capturandolos en sus marchas nocturnas. Así ponía coto al contrabando y refrenaba á los malevólos.

En 1,801 y 2, en la guerra con los Portugueses, el capitan Artigas, soldado valeroso é infatigable, siempre en campaña, prestó al país de su nacimiento servicios de importancia. Sostuvo con bizarría diferentes combates parciales con los portugueses, puso muchas veces á raya su poder en nuestros campos, les hizo varias sorpresas, arrebatando á los intrusos en distintos lances porsion de ganado vacuno y caballar que se llevaban para el territorio limítrofe.

En 1,805 hallandóse en la capital, contrajo matrimonio con la Señora Da. Rafaela Villagran [su prima hermana] perteneciente á una de las principales familias de Montevideo, y del cual no dejó mas sucesion que su hijo D. José María, que falleció en 1,847 en Montevideo siendo teniente coronel de la República.

El capitan de Blandenguez de la frontera que contaba ya sobre siete años de servicios en campaña, y cuya provindad había acreditado cumplidamente en el celo del contrabando, no tenía entonces mas riqueza propia que su espada y su sueldo de 43 pesos al tomar estado. Careciendo de dote para su consorte, tuvo su padre D. Martín que darlo á su prometida, adjudicandole uno de los terrenos que poseía en la ciudad de Montevideo, inmediato al Hospital del Rey en la antigua calle de San Benito y san Luis, comprendiendo média manzana edificada en parte de teja, (que era de uso en aquel tiempo) y cercada el resto de pared, dándole tambien dos criados para su servicio.

Por ese tiempo fué destinado con su compañía al servicio de los estramuros de la ciudad, y con este motivo alquiló la casa de Santurio, cita al lado de la antigua y estinguida Capilla del Carmen inmediata á la quinta de las Albacas, donde vivía modestamente su esposa.

La aparicion y desembarco de los ingleses en Maldonado en 1,806, hizo necesario el destacamento de alguna fuerza de caballería regular en aquel paraje para observarlos y hostilizarlos, y el capitan Artigas fué uno de los oficiales destinados á aquella operacion, en que acreditó nuevamente su denuedo.

En Febrero del año 7, cuando batida en brecha la plaza de Montevideo por la Escuadra inglesa y las tropas de desembarco que al mando del Jeneral Whitelock la asediaban por tierra, el capitan Artigas se hallaba fuera de sus muros, librándose por eso de perder una vida que había de ser un día preciosa para su patria, ó de caer prisionero como tantos otros de los bravos que lucharon con admirable heroicidad dentro de los muros de Montevideo en aquel lance desgraciado, en que corrió mezclada la sangre de Españoles y Americanos en defensa del suelo que descubrió Solis.

Apoderados los ingleses de Montevideo, permaneció en la campaña, hasta que evacuaron la plaza, en virtud de la capitulacion del general Whitelock hecha en Buenos Aires.

Hallándose en Montevideo, ocurrió un incidente particular, que honra sobremanera los sentimientos del hombre ilustre, que estaba predestinado para fundar la Nacionalidad Oriental, y en cuya fama se cebó tanto la calumnia y la animosidad de sus enemigos, como lo hicieron los émulos ó adversarios de San Martin y de Bolivar.

D. Juan Fernandez, español, conocido vulgarmente por Juan Soldado, uno de los vecinos mas antiguos y benéficos de Montevideo, victima de una falsa imputacion, próximo á perder su bienestar y á sufrir una gran desgracia personal, recurre á D. José Artigas, su amigo, le espone su situasion, y cierto de su valimiento, como de la nobleza de su alma, le pide interponga su influjo en su favor para salvarle de la ruina que le amenazaba. Artigas, sensible á al desgracia ajena, poniendo en ejercicio su influencia y sus relaciones, obtiene la libertad del amigo salvandole del infortunio.

Este quiere significarle su reconocimiento con obsequios valiosos, pero la delicadeza de Artigas lo rehusa.

Artigas parte de la capital, por asuntos de servicio en el año 8, y Fernandez que no desiste del propósito de demostrarle su gratitud, aprovecha la ausencia para hacer una casa en terreno de propiedad de su esposa Da. Rafaela, en calidad de regalo á la misma señora.

Tal fue el origen de la adquisicion de esa única propiedad que tuvo en Montevideo el primer Jefe de los Orientales, en cuyas manos estuvieron los tesoros del país y las fortunas de sus enemigos!....

La revolucion de Mayo de 1,810 lo encontró como á Alvear, San Martin, Rondeau, Martinez, Las-Heras, Paez, Santa Cruz y tantos otros Americanos ilustres en la condicion de vasallos ó al servicio del Gobierno de la Metrópoli, y un rayo de luz y de esperanza vino sin duda á despertar, á encender en aquellos corazones generosos un amor puro, ardiente, por la independencia Americana, dibujada con tintes seductores, en el orizonte del porvenir....

La voz mágica de la libertad, no tardó en hallar éco en el noble corazon de Artigas.

Se hallaba entonces en campaña por el norte del Rio Negro, cuando llega confusamente á sus oídos la mutacion que había tenido lugar en el gobierno de la capital del vireinato; pero como su verdadera tendencia no era conocida, no le dió mayor valor.—Mas puesto en transparencia su objeto y sabedor de lo ocurrido en Montevideo con Murgiondo, se apercibió de su importancia, concibiendo la idea de apoyarla, empezando á predisponer el ánimo de sus paisanos en favor de la causa de la emancipacion política, de que había de surjir una Patria independiente para los Orientales.

En este intérvalo vino hasta la Colonia, donde hacia parte de la guarnicion en la clase de capitan del Regimiento de Blandengues

Un incidente ocurrido en alli entre él y el brigadier D. José María Muesas gobernador del punto, le presentó la ocasion de romper los lazos que como vasallo y soldado lo retenian al servicio del antiguo réjimen.

Una falta cometida por un soldado perteneciente á la compañía del capitan Artigas, da lugar á que Muesas mande llamar el capitan á su presencia. Muesas, que era de un carácter violento y de ceño adusto, le dirije ágrias reconvenciones. El pundonoroso oficial con la conciencia de no merecerlas, quiere dar sus descargos. El gobernador acostumbrado á mandar y maltratar sin réplica, se irrita, desciende al insulto, le amenaza con ponerle una barra de grillos, apurando hasta el estremo la paciencia de su subordinado.

El capitan Artigas al verse ajado así como militar en su dignidad personal, herido su amor propio, sin bajar la frente le contesta con entereza—"*Se engaña el Señor Gobernador si cree que he de dejarme poner una barra de grillos;*" y se retira.

Acto continuo, monta á caballo Artigas y se dirije en busca

leso camarada el Teniente de su compañía D. Rafael Ortiguera, con quien esa misma noche parte en una embarcacion con dos hombres de confianza para Buenos Aires. Esto acontecía el día de la Candelaria (2 de Febrero) de 1,811

Allí fué perfectamente recibido por todos y con especialidad por los miembros de la Junta Provisional de gobierno, que presidia D. Cornelio Saavedra, á quien manifestó el noble propósito que lo conducia de tomar parte activa en la revolucion, secundandola en la Banda Oriental, para cuyo fin se pondría en inteligencia con hombres de accion, que coadyuvarian al movimiento en toda la campaña.

La Junta gubernativa aceptó con marcado interés los servicios del patriota Artigas, que acababa de abandonar posicion y familia, para alistarse en las filas de los que batallaban por la independencia; precisamente en los momentos mas críticos, cuando la suerte de las armas acababa de arrebatar el lauro á las huestes patricias en la retirada del Tacuarí, donde sufrió un contraste la espedicion de Belgrano, dando como era consiguiente, nuevos bríos al enemigo comun, y haciendo mas difícil la arriesgada empresa de Artigas.

El gobierno Provisional de Buenos Aires, le ofrece á Artigas su cooperacion y éste lo transmite con fé á sus deudos mas cercanos y amigos de la Banda Oriental para que de concierto trabajasen en el sentido de la revolucion, preparando los elementos para emprenderla.

Sabedor el Virey Elío de la acojida harto significativa que acababa de hacerse á D. José Artigas en Buenos Aires, y alentado sin duda por el reciente contraste de Belgrano en el Paraguay, declara la guerra á la Junta de Gobierno provisional de Buenos Aires como rebelde, el 12 de Febrero del mismo año 11.

Mientras tanto, la Junta de gobierno de Buenos Aires que confiere el grado de Teniente coronel á Don José Artigas, lo autoriza para ponerse á la cabeza de las fuerzas que se reuniesen en la Banda Oriental, prometiendole su apoyo y auxiliandolo con armamento y algun dinero.

Artigas no dilata hacerlo saber á sus amigos, previniendóles era llegado el momento de moverse.

En consecuencia, Viera y Benavidez con un puñado de patriotas en que figuraban los Gadea, Haedo, Escalada, Gallegos, Chaves, Almiron y otros vecinos, levantan pendones en Ascencia, pro-

claman la libertad en armas el 28 de Febrero de 1,811 y se apoderan de la Villa de Mercedes.

La chispa eléctrica de la revolucion cunde y se propaga al momento en la campaña, brotando de su seno varones entusiastas y decididos á secundarla.

Viera y Benavides marchan ácia la Colonia, con el objeto de esperar y protejer la venida del caudillo prestijioso, que debia ponerse al frente de la cruzada inmortal, que iva á decidir entre dos principios opuestos—la República ó la Monarquía,—la independencia ó la perpetuacion del coloniaje.

Dispuestas así las cosas, los primeros albores del dia 7 de Abril, presenciaron al caudillo insigne poniendo el pié en la ribera del suelo de su Patria nativa, sobre el Uruguay, resuelto á morir ó redimirla del cautiverio de tres siglos, para levantarse al rango de dueña y soberana de sus destinos.

Artigas desembarca entre las Vacas y la Calera de las Huerfanas, saludado y aclamado por sus compatriotas como el primer Jefe de los Orientales.

Su presencia y su voz infunde ánimo á todos los patriotas, y es la señal de la insurreccion general.

En pocos dias se hallaban su hermano D. Manuel Francisco, D. Pablo Perez, D. Francisco Bustamante y D. Paulino Pimienta con una fuerte reunion en armas en Minas y Maldonado.

D. Baltazar Ojeda en Tacuarembó,—D. Bartolo y D. Manuel Quinteros en el Arroyo Grande,—D. José Culta y D. Baltazar Vasquez en San José,—D. Felix Rivera (hermano del general D. Fructuoso) en el Yí,—Laguna, Rebollo y Pintos en Belén,—D. Jorge Pacheco y D. José Arvido en Paysandú,—D. Manuel Artigas (primo hermano del general) en Santa Lucía,—Delgado en Cerro Largo,—D. Ramon Marquez y D. Tomas García de Zuñiga en Canelones,—D. Blas Basualdo en Lunarejo y Otorgues en el Pantanoso.

Con estos elementos que reune y organiza D. José Artigas, empieza la lucha titánica, que á despecho de las contrariedades y embarazos opuestos por la rivalidad, la desgracia, la intriga y la ambicion estranjera, sostiene ocho años consecutivos con admirable constancia contra el poder de dos coronas y el torrente de la guerra civil, que al quebrar la unidad de los esfuerzos de los defensores de una misma causa, preparó el camino á la dominacion estraña.

El 20 de Abril una parte de las milicias de Artigas se batian briosamente en San José con una fuerza Realista al mando del Jefe Bustamante y defendida por una pieza de artillería, obligandóla á rendirse á discrecion.

La Patria obtenia el primer lauro, registrando en sus anales la primera pájina gloriosa, escrita con sangre de sus hijos, como el bautismo de la libertad, en cuyo holocausto la prodigaban.

A principios de Mayo destinaba á Benavides con una columna de 700 hombres al sueldo de la Colonia del Sacramento, y el 19 del mismo mes tenia sobre el Canelon un Cuerpo de Ejército de mas de mil hombres, habiendósele reunido el Cuerpo de Patricios de Buenos Aires con dos piezas de campaña al mando del teniente coronel Galvan, con que le auxiliára aquel gobierno.

Seis dias despues medía sus armas el caudillo Oriental con las del enemigo en la accion de las Piedras, cubriendose de gloria.— La columna Realista fuerte de 1,230 hombres [la mayor parte veteranos] con cinco piezas de artillería, mandada por el capitan de fragata D. José Posadas, habia salido de Montevideo con el designio de interponerse entre los fuertes patricios y cruzar el plan de operaciones de Artigas.

Esto lo prevee, marcha y la bate en las Piedras.

En esa jornada memorable y de importancia inmensa para la causa de los independientes, se ponía á prueba el valor de soldados visoños, y la capacidad de su esforzado Jefe, que iban á disputar la victoria á tropas aguerridas y valientes. La fortuna coronó sus esfuerzos, el éxito correspondió á su fé patriotica y á su valor marcial.

El combate fué reñido y prolongado, sosteniendose con encarnizamiento por ámbas partes desde las once de la mañana hasta que el Sol descendía á su ocaso.

En lo mas récio de la pelea el casco de una metralla postró el caballo del intrépido Artigas, en circunstancias que recorría la línea victoreando á la Patria é infundiendo ánimo á sus soldados.— Pero él con serenidad imperturbable, ajitando la espada en su diestra, sufre á pié firme por algunos momentos los fuegos de la infantería enemiga. Monta en nuevo corcél, se lanza como el rayo destructor con sus lejiones sobre el enemigo; lo deshace, consuma su derrota, presentando á la Patria por trofeos de esta jornada, 500 prisioneros, inclusa el Jefe Posadas, su oriflama, su artillería, armamento y municiones.

Seis dias despues de este suceso evacuaba el Virey Elío la Colonia del Sacramento, á cuya plaza entraba triunfante la Division de Benavidez.

Al siguiente día de la accion marchaba Artigas á Montevideo fijando el 21 de Mayo su cuartel general en las Tres Cruces y dando principio al primer sitio de la plaza, que hizo suspender en Octubre de ese año el Gobierno de Buenos Aires, en virtud de armisticio celebrado con los Españoles, habiendose injerido los Portugueses.

Dos contrastes sucesivos habían sufrido los Egércitos patriotas de Buenos Aires, cuando Artigas ganaba la accion de las Piedras y esto dá la medida de la gran importancia de su triunfo. Al mal resultado de la espedicion de Belgrano al Paraguay habia sucedido la derrota del Desaguadero. La victoria de las Piedras neutralizaba su efecto. Así fué que se celebró con vivo entusiasmo en Buenos Aires, cuyo Gobierno en su mérito confirió el grado de Coronel á D. José Artigas, decretándole una espada de honor que le fué presentada en su nombre por el comandante D. Martin Tompson *"en reconocimiento de la principal parte que tuvo en la accion de las Piedras."*

El Egército de Artigas engrosaba de dia en dia sus filas con los voluntarios que se le presentaban de todas partes, incorporandose á ellas la compañía de Blandengues á que había pertenecido, sirviendole de plantel para organizar el Rejimiento de Blandengues de la Patria de que fué coronel.

Hasta Junio dirijió el sitio de la plaza, en cuyo tiempo vino el coronel de dragones de la Patria D. José Rondeau mandado por el gobierno de Buenos Aires á tomar el mando en Jefe del Ejército, reforzando el sitio con algunas tropas.

El coronel Artigas gozaba de mayor prestijio en el país, de que era nativo y que había sublevado contra el antiguo réjimen. Le rodeaba una poblacion crecida y un Ejército entusiasta y victorioso, que triunfando en San José, Piedras y Colonia, se había abierto paso hasta Montevideo. Sin embargo, postergado en el mando por la Junta gubernativa de Buenos Aires, ahogando dentro del corazon su natural sentimiento, se resignó con patriotica abnegacion á continuar concurriendo al sitio con las fuerzas de su mando.

Desavenencias desgraciamente suscitadas entre los gobernantes de Buenos Aires y el Jefe de los Orientales, introdujeron

el jérmen de la division entre los sostenedores de una propia causa. Aprovechandose de ella la Corte de Portugal que acariciaba la idea de erijir un trono en Buenos Aires á la Princesa Da. Carlota Joaquina de Borbon, y cuyas aspiraciones se alhagaban se llevaron las cosas al punto de pactar el abandono del sitio de Montevideo, dejando el paso franco á las tropas de Portugal, que á pretesto de seguridad de sus fronteras, se internaron en el territorio Oriental á las órdenes del Jeneral D. Diego de Souza.

En virtud de ese pacto ó armisticio celebrado en 28 de Octubre de 1,811 entre la Junta de Gobierno de Buenos Aires y el Gobernador Elio, levantó el coronel Rondeau sus reales del sitio de Montevideo, emprendiendo por tierra su retirada para la capital tradicional del antiguo virreinato, donde se les declaró *beneméritos de la Patria.*

El coronel Artigas despues de conferenciar con el coronel Rondeau en el Arroyo Grande, se negó á abandonar su país cuando las armas de Portugal golpeaban sus puertas, salvaban el dintél de sus fronteras, internándose por la costa del Uruguay, asaltando Paysandú, y derramando sangre patricia en los encuentros tenidos con fuerzas Orientales en Yapeyú, Arapey y Paisandú.

El gobierno de Buenos Aires le exijía el licenciamiento de las milicias Orientales y que le mandase el Regimiento de Blandenez, conservando el título de su coronel que le había conferido aquel gobierno. D. José Artigas lo resiste, devolviéndole con oficio los galones que se arranca, y le niega la obediencia.

Artigas sin amilanarse ante la magnitud de los peligros que iva á afrontar en la nueva lucha, reducido á sus propios recursos, no desiste de su propósito y seguido de un inmenso pueblo que abandona hogar y fortuna antes de vivír bajo estraña dominacion, marcha á situarse en la márjen occidental del Uruguay, campando en el Ayuí ó interponiendo el famoso Rio entre los que se acojen á su proteccion y á su bandera, y las huestes Portuguesas que en número de cuatro mil hombres oprimen con su planta la campaña oriental que presenta la imágen del desierto, habiendose apoderado de los Pueblos de Misiones.

Desde allí D. José Artigas, mantiene en hostilidad constante al enemigo, desprende fuerzas en su observacion, le hace la guerra de recursos, destina á Otorgués con una division de 800 hombres sobre los pueblos occidentales de Misiones, donde tiene varios encuentros con los portugueses, hasta que los abandonan.

Falto de armas y municiones, el Jefe de los Orientales luchaba sin desmayar contra el cúmulo de dificultades que detenía el vigor de su accion y las inspiraciones de su genio. En su acampamento al decir del general Vedia, *se hallaba allí toda la Banda Oriental*, constando de mas de catorce mil personas las que estaban con Artigas, soportando trabajos, enfermedades y miserias de todo género, por el espacio de once meses.

En esa época de prueba escribía el general Artigas desde Mandisoví á su madre política,—"son imponderables los trabajos "que pasamos, pero los sobrellevamos con gusto por la patria, para "enseñar al portugués que los libres saben morir primero si es "preciso, antes que doblar el cuello al yugo estranjero. Tengo que "luchar contra tres enemigos;..... pero tengo un hijo y algun "dia él gozará de mi trabajo. Hemos perdido á José Antonio "(su primo-hermano) que murió de enfermedad."

Casi al mismo tiempo, se le manda por médio de D. Luis Larrobla el indulto del Rey de España, ofreciendosele á nombre del virey Elío el grado de coronel de los egércitos reales y el cargo de comandante general de campaña, si presta obediencia al gobierno Metropolitano. D. José Artigas devuelve lo uno y desdeña lo otro con virtud republicana. Prefiere la modesta casaca del caudillo de los independientes, y un puñado del polvo de las Piedras, á todos los honores y rangos que pudiera brindarle la mano de los monarcas.

Dispuesto el gobierno de Buenos Aires á recomenzar la guerra en la Banda oriental contra los Españoles, terminada la tregua del armisticio, mandó esplorar la disposicion del general Artigas que permanecía en el Ayuí, por médio del coronel Vedia, quien lo halló perfectamente dispuesto a la nueva campaña. Vedia informó favorablemente, pero observó, refiere en su memoria, "que no "gustaban los hombres del gobierno que hablase en elojio del caudillo oriental."

En consecuencia marchó D. Manuel Sarratea, Presidente de la Junta de Gobierno con tropas para abrir la nueva campaña. Artigas lo recibe con todos los honores, formalidades y consideraciones debidas al carácter que investía de general en gefe del Egército del Este de las Provincias Unidas, y establece su cuartel general en el Salto, donde hubo que esperar la retirada de los Portugueses del territorio, que la evadían, no habiendola efectuado hasta Octubre del año 12, despues de repetidos requirimien-

tos, en virtud de Convencion ajustada en Mayo del mismo año para el efecto.

Desgraciamente no tardó en asomar su ominosa cabeza la discordia entre los patriotas,—ese vértigo funesto que aquejó siempre, desde la aurora de la emancipacion á los hispano-americanos.

La intriga y la seduccion puesta en juego, despertaron prevensiones. Surjieron desavenencias entre Artigas y Sarratea. Este último, segun refiere uno de sus contemporaneos, el general Vedia, fué instado á apoderarse de la persona del general Artigas por varias comunicaciones reservadas que se le dirijian; pero lo rehusó, añade el mismo Vedia, "temeroso de que recayese sobre él "la responsabilidad de un atentado contra un sujeto que ya gozaba "de un renombre grande entre todos los pueblos de la Union."

Otorgués y algun otro, asi que se apercibieron de que se conspiraba contra Artigas, le instaron que prendiese á Sarratea y se apoderase del parque. D. José Artigas lo rechazó abiertamente.

La intriga y la seduccion de los desafectos al caudillo oriental, logran ganar algunos gefes Orientales, defeccionando algunas milicias y el regimiento de Blandengues, quedando reducido por este incidente, á poco más de mil hombres las tropas de Artigas.

El coronel Rondeau marchó con la vanguardia del Ejercito al segundo sitio de Montevideo y ganó la batalla del Cerrito á los Realistas el 31 de Diciembre de 1812. Despues de este triunfo de las armas de la Patria, se movió Sarratea del Salto y vino á establecer su cuartel general en el Miguelete.

El general Artigas repasa el Uruguay el 3 de Enero y se dirije con sus fuerzas y un buen número de familias que le siguen al paso de la Arena en Santa Lucía.

De allí manda prevenir al vencedor del Cerrito, que no concurriría á las operaciones del sitio, inter Sarratea con algunos gefes no se retirase á Buenos Aires. Espuso sus razones y haliándolas fundadas el coronel Rondeau, entra á concertar con el teniente coronel Vedia, el modo de realizarlo.

Un movimiento encabezado el dia de Enero por los dragones de la Patria y el Cuerpo de Artillería de Rondeau, apoyado por las fuerzas de Artigas, produce la separacion de Sarratea del mando y su inmediata retirada para Buenos Aires, con los gefes que lo indicaban, delegando el mando en el general Rondeau hasta la resolucion de la Junta gubernativa.

El gobierno de Buenos Aires confirmó el nombramiento del ge-

neral Rondeau, é inmediatamente el general Artigas se incorporó con las fuerzas de su mando al Ejército unido sitiador, reconociendo poco despues el primer Congreso Constituyente de la Union, que acababa de establecerse en Buenos Aires.

Artigas continuó por todo el año 13 uniformando sus esfuerzos al de las tropas Argentinas en pró de la causa comun, apesar de algunos incidentes desagradables que le daban derecho á creer que no se había renunciado al propósito de anularsele para llevar acabo siniestras miras de la politica militante.

Cuando á su juicio, consideró infabilible y cercana la rendicion de la plaza, su primer pensamiento, su mayor deseo fue tratar de la organizacion de la Provincia Oriental bajo el sistema Representativo Repùblicano, dotandola de un Gobierno propiamente suyo, ánalogo á sus necesidades, y como el complemento de los votos hechos al tomar las armas para emanciparse de la Metrópoli.

Propuso al general Rondeau la convocacion del primer Congreso de la Provincia, y se interesó lo consultase al Ejecutivo de las Provincias Unidas, mientras él se dirijia tambien por su parte al mismo gobierno solicitando su aprobacion.

Su iniciativa noble y patriótica fue aprobada, pero el Director Supremo cometió al general Rondeau la convocatoria y direccion de las elecciones. Llevaba en esto su fin: conoció Artigas la tendencia y calló. El 8 de Diciembre del año 13, se instala el Congreso en la Capilla de Maciel [Paso del Molino], presidido por el general Rondeau, acuerda la forma de gobierno, nombra tres diputados á la Asamblea general de la Union y las personas que debían componer el Junta Gubernativa. La gloria de la iniciativa fué del general Artigas.

Frecuentes mutaciones mas ó menos violentas habian tenido lugar desde el año 11 en el gobierno de Buenos Aires, creandose en Enero de 1,814 un Supremo Director.

No tardó en surjir desavenencias entre él y el Jefe de los Orientales, que acabando por la retirada del general Artigas del sitio, En pocos días tuvo reunidos mil hombres en campaña, que abandonaban el asedio para ir á buscar á su antiguo Jefe. Artigas se retiró á Belén sobre el Uruguay, donde se le reunieron las divisiones de Bauzaldo y Ojeda, que tenía sobre la frontera.

Poco tiempo despues vino el general Alvear á tomar el mando del Ejército sitiador, substituyendo en él al general Rondeau, y á poco andar capituló el gobernador Vigodet, ocupando la plaza

de Montevideo las tropas de Alvear el 23 de Junio de 1814, con que terminó en la Banda Oriental la guerra con los Españoles.

El Directorio nombra al coronel D. Nicolas R. Peña de Gobernador de Montevideo, y Artigas reclama para la Provincia Oriental el derecho de elegir sus gobernantes y la entrega de la Plaza á los Orientales. Se rehusa, se le disputa el derecho, y la guerra civil con todo su cortejo de males, se enciende entre Argentinos y Uruguayos.

El general Alvear y el coronel Dorrego salen á campaña en persecucion de Artigas, con mas de cuatro mil hombres.

La lucha civil toma cuerpo, el Jefe de los Orientales con 800 ó 1,000 hombres mal armados y faltos de municiones se retira á los potreros de Arerunguá donde reune todas las fuerzas que puede, destinando al comandante Rivera en observacion de las divisiones de Alvear que obraban en distintas direcciones, y á la division Basualdo al Entre-Rios á oponerse á la de Baldenegro que había desembarcado en la Concepcion del Uruguay para amagar la retaguardia de las fuerzas orientales.

Rivera alcanza un triunfo en la azotea de D. Diego Gonzalez en setiembre, mientras la division de Basualdo sufre un revés en la capilla del Pilar.

Alvear se retira á Buenos Aires, dejando el mando del egercito al general Soler, y despues de varios otros sucesos adversos ó favorables, Artigas se retiró al Corral de Piedra, y Rivera bate á Dorrego en el Guayabo el 10 de Enero de 1,815 cuyo suceso dió lugar á que Soler evacuase la plaza de Montevideo ocupandóla los Orientales.

Sobre seis mil hombres habian estado en pugna contra el general Artigas en la Banda Oriental, y á pesar de la carencia de sus recursos y de tener que atender á la guerra que ya se habia encendido en Santa Fé con Buenos Aires, triunfa de la situacion y se organiza el primer gobierno de los Orrientales.

Retira sus tropas al Hervidero y forma el Pueblo de la Purificacion, nombre inventado por el padre Monterroso su Secretario, donde se destinaron los Españoles y otros que no lo eran, que con motivo ó sin él, se remitian en calidad de presos al general Artigas, pero viviendo en soltura los mas en aquella poblacion ó campamento.

Bajo la proteccion del Jeneral Artigas empezaron los Orientales á formar su Gobierno sin dependencia de Buenos Aires.

El Cabildo de Montevideo confiére al Jeneral D. José Artígas el título de *Protector de los Pueblos libres*, y le asigna una pension á su señora para la educacion de su hijo.

A solicitud del Cabildo, nombra de Gobernador de la Plaza á D. Fernando Otorgués, al cual comete ó patrocina todo genero de licencias contra los *Godos*; nombre que se daba á los Españoles. El cabildo no podía contenerlas: lo hizo saber al Jeneral Artigas que se hallaba en Entre-Rios, ocupado con la guerra de las Provincias del litoral con quienes se había aliado contra Buenos Aires, y mandó inmediatamente relevar á Otorgués del mando de Montevideo, destinandolo á cubrir la frontera de Yaguaron. Envió de Delegado á D. Miguel Barreiro que tomó posesion del gobierno, destinando al comandante D. Fructuoso Rivera con una division de 600 hombres á guarnecer la plaza. Con este cambio de personas se restableció el órden y la seguridad en Montevideo.

El Jeneral Artigas luchaba con la falta de hombres competentes que comprendiendo sus miras, le ayudasen á organizar el pais y restablecer el órden en toda su estension, despues de cuatro años consecutivos de guerra, en que todo se había desquiciado, creando hábitos y elementos perniciosos, que no era dado correjir ni estirpar de improviso, sin esponerse á que fuesen esplotados por los enemigos esternos.

A donde alcanzaba la vista ó la accion del Jeneral Artigas, no se notaban los escesos que dieron triste celebridad á caudillejos como Gay, Blasito y Encarnacion, que destinados lejos de Artigas á la persecucion de gente mala que abundaba en la campaña, se convirtieron en facinerosos, aprovechandoel alejamiento de Artigas, que tenia que luchar contra un cúmulo de contrariedades

Las órdenes espedidas por el general Artigas, respecto á la conservacion del órden eran severas, y mas de un bandido fue ejecutado, para contener el pillaje.—"Siempre hará honor al general Artigas, aquella órden espedida en el Arroyo Grande, imponiendo la última pena, á todo el que atentase contra la vida ó la propiedad de los vecinos ó asaltase á los transeuntes pacificos de la campaña, con motivo del salteamiento de tres carretas de carga y asesinato de sus conductores por un tal Paiva y otros, que fueron ejecutados en el Arroyo Grande al frente del Ejército para escarmiento, y á cuyo acto asistió el mismo general Artigas de gran uniforme.

Estaban en pugna dos principios ó sistemas de gobierno. El general Artigas, seducido por el egemplo de la Union Nort-Americana, queria su aplicacion en las Provincias. Esta idea tenia proselitismo en ellas. De aquí habia provenido una especie de alianza entre Artigas y los Jefes de Entre Ríos y Corrientes desde los primeros sucesos, mancomunando sus esfuerzos para resistir las tendencias centralistas y dominantes del gobierno de Buenos Aires.

Los acontecimientos del 14, habian hecho mas palpitante la necesidad de estrechar aquella alianza, y las Provincias del litoral se pronunciaron sucesivamente por la federacion bajo la proteccion del general Artigas.

Para sofocar ese jérmen que aparecía y someter á sus sostenedores, marchó sobre Santa-Fé la division Diaz-Velez y sobre el Entre-Ríos la de Viamont, mandadas por el Directorio de Buenos Aires. En consecuencia, destinó el general Artigas al comandante D. Andres Latorre con una fuerza á la Bajada del Paraná en proteccion de Santa Fé, logrando derrotar á la Bonarense y haciendo prisionero á su gefe. Igual suerte cupo á la que invadió el Entre Ríos.

Buenos Aires pretende llevar las hostilidades adelante, y Artigas con este motivo marcha en persona á Santa Fé y avanzan las fuerzas aliadas hasta el Arroyo del Medio y San Nicolas de los Arroyos, en observacion de las Bonarenses.

Corrientes proclama el Protectorado de Artigas, ocupando el gobierno de aquella Provincia D. Juan Bautista Mendez gefe de la fuerza veterana. Artigas envía á aquella provincia á D Genaro Perugorria en representacion de su persona, y procede á la instalacion del primer Congreso Provincial de Corrientes.

D. Gervacio Posadas ocupaba á la sazon como Director el gobierno de Buenos Aires, y fulmina un decreto poniendo fuera de la ley y de la patria á D. José Artigas, deshonorándolo y ofreciendo un premio de seis mil pesos al que lo tomase y entregase vivo ó muerto.

Una disposicion tan inusitada y atróz en que se ponia á precio la cabeza del Jefe de los Orientales, revelando el reboso del odio y de la venganza, no podía dejar de embrabecer las pasiones y sublevar el ánimo mas templado.

Siguese á esto la sublevacion de Perugorria en Corrientes contra el Protectorado de Artigas. Basualdo, gefe de éste, que se hallaba en aquella Provincia, bate á Perugorria en la costa del

Rio Batél, lo derrota, toma prisionero y lo remite al Jeneral Artigas. Perugorria fué arcabuceado.

El teniente coronel Silva es nombrado gobernador de Corrientes y confirmado por Artigas. Se trabaja por inducir á Silva á defeccionar, son descubiertos los que lo intentan, se remiten á disposicion de Artigas, este les libra la vida, y Mendez vuelve á ocupar el gobierno de Corrientes.

Cordoba se pronuncia por el Protectorado de Artigas y el poder de la alianza Oriental-Entre-Riana-Correntina se robustece.

Baldenegro defecciona del Directorio con su fuerza y obedece las órdenes de Artigas.

Esto irrita á los hombres del Poder en Buenos Aires: se lanza un bruloto contra Artigas en un documento que lleva la fecha de 5 de Abril. Estalla por último diez dias despues una revolucion en Buenos Aires contra el gobierno que había sucedido al Director, y es derrocado.

El Cabildo se hace cargo del gobierno, y su primer paso fué mandar quemar en la plaza pública por mano del verdugo, los decretos infamantes que había espedído el Directorio contra el general Artigas.

Y para sincerarse de la parte que hubiera podido caberle en aquellas difamaciones, y en justo desagravio del Jeneral Artigas, dirijió al pueblo de Buenos Aires la siguiente Proclama.

## PROCLAMA DEL CABILDO DE BUENOS AIRES.

*El Ilmo. Ayuntamiento de la ciudad de Buenos Aires, á sus Habitantes.*

"Ciudadanos!—Libres vuestros Representantes del duro despotismo que tan gloriosamente acabais de destronar, contemplan un deber suyo, reparar los exesos á que le arrastró su escandalosa opresion. Empeñado el tirano en alarmar el pueblo contra el que inicuamente suponía invasor injusto de nuestra Provincia, precisó con amenazas á esta Corporacion á autorizar con su firma la infame Proclama del 5 del corriente. Ella no es mas que *un tejido de imputaciones las mas execrables contra el ilustre y benemerito Jefe de los Orientales D. José Artigas.* Solo vuestros Representantes saben con cuanto pesar dieron un paso, que tanto ultraja el mérito de aquel heroe, y la pureza de sus intenciones.

El Acuerdo secreto que celebró el Ayuntamiento, es un mo-

namento que hará la apología de su conducta; y aunque la confianza con que empezó y continuó sus relaciones con aquel Jefe la sinceran suficientemente para con vosotros, no obstante creo deberás protestar la violencia con que le arrancó la tiranía aquella *declaracion atróz*.

El Cabildo espera de la confianza que os merece, que esta solemne Declaratoria desvanecerá las funestas impresiones que pudo ocasionar en vosotros un procedimiento forzado.

"Ciudadanos: Deponed vuestros recelos: vuestros verdaderos intereses son el objeto de los desvelos de vuestro Ayuntamiento, y para afianzarlos procede de acuerdo con el Jefe Oriental: la rectitud de intenciones de este invicto Jeneral es tan notoria, y la ha acreditado de un modo tan plausible, que no podeis dudar de ella sin agraviar su decoro. Olvidad las atroces imposturas, con que hasta aquí os lo ha presentado odioso la tiranía: destruid ese fermento de rivalidad, que diestramente mantenia el despotismo á costa de calumnias que dilaceraban la conducta de aquel Jefe, para haceros jemir bajo sus cadenas, y alarmaros contra el bienhechor generoso que se apresuraba á quebrantarlas en nuestro favor.

Sea uno el interés, uno el principio que anime vuestros procedimientos; las comunes ventajas afianzadas sobre la base incontrastable de la equidad. Esta confianza reciproca, esta uniformidad de sentimientos proporcionará á vuestros Representantes la mayor recompensa á que aspiran sus desvelos,—esto es, haceros disfrutar los bellos dias de la abundancia y de la tranquilidad.

Buenos Aires Abril 30 de 1815.

(Siguen las firmas del Ayuntamiento.)

*Doctor Frias.*—Secretario.

Quiso hacerse mas para alhagar al general Artigas. Se le remitieron seis gefes de los mas comprometidos con él, con un proceso y engrillados. Venía entre ellos uno de los que el año 12 defeccionando de Artigas se había pasado á Sarratea con el Rejimiento de Blandenguez. Pero el general Artigas que no aspiraba á ejercer una venganza innoble con sus enemigos, devuelve los presos al gobierno de Buenos Aires, contestandole—"*que el general Artigas no era su verdugo.*"

Este rasgo de nobleza, le capta sino el afecto, al menos el respeto de sus adversarios.

El cambio de hombres en el gobierno de Buenos Aires, lo operaba tambien en la política, y Artigas en este concepto había regresado de Santa Fé á su cuartel general del Hervidero.

Bajo estos auspicios, Cordoba le acuerda una espada de honor al Jeneral Artigas, en mérito de los servicios que había prestado á aquella Provincia. [1]

El general Alvarez Tomas ocupa el gobierno de Buenos Aires como Director interino del Estado, y envía una Comision cerca del Jeneral Artigas á negociar la paz bajo la base de la independencia de la Provincia Oriental. D. José Artigas la recibe caballerosamente. Despues de algunas conferencias, el Jefe de los Orientales le propuso un proyecto de Tratado de concordia que comprendía trece artículos, y de los cuales copiamos los siguientes.—

*Tratado de Concordia entre el ciudadano Jefe de los Orientales y el Excmo. Gobierno de Buenos Aires.*

"Art. 1.° Será reconocida la Convencion de la Provincia Oriental del Uruguay establecida en Acta del Congreso del 5 de Abril de 1,813 del tenor siguiente.—La Banda Oriental del Uruguay entra en el rol para formar el Estado denominado Provincias Unidas del Rio de la Plata. Su pacto con las demás Provincias es el de una alianza ofensiva y defensiva. Toda provincia tiene igual dignidad é iguales privilejios y derechos y cada una renunciará el proyecto de subyugar á otra....

"5.° Será reconocido como perteneciente á la provincia Oriental del Uruguay cuanto estrajo de ella el gobierno anterior.

"6.° Reconocerá la caja de Buenos Aires, la deuda de doscientos mil pesos en favor de la Provincia Oriental del Uruguay, por las cantidades estraídas de ella pertenecientes á propiedades

---

(1) He aquí la inscripcion que lleva la Espada de Honor que dedicó al Jeneral Don José Artigas la Provincia de Córdoba, (una de las principales de la República Argentina) en el año 1,815, en reconocimiento de sus servicios; y la cual se halla depositada en el Museo Nacional en Montevideo, por especial disposicion del Gobierno Oriental, á quien la presentó el ciudadano D. Leandro Gomez.

En la baina se lee lo siguiente—

**La espada del Jeneral Artigas.**
**Córdoba en sus primeros ensayos, á su Protector el inmortal Jeneral D. Jose Artigas.--Año 1815.**

En el anverso de la hoja se lee—

**Córdoba independiente á su Protector.**

En el reverso dice—

**General D. José Artigas.—Año 1,815.**

de Españoles en Europa; cuya suma debe ser satisfecha en el preciso término de dos años, admitiendo para ayudar la facilitacion de este pago la mitad de los derechos que los buques de los puertos de la provincia Oriental del Uruguay deben pagar en Buenos Aires.

"7.° Se auxiliará con instrumentos de labranza á los labradores de la provincia Oriental del Uruguay en la forma bastante á resarcir al menos en una 5.ª parte los grandes perjuicios que han sufrido.

"12 Se admitirá por el gobierno de Buenos Aires un sistema equitativo para indemnizar á Montevideo de la contribucion enorme que se le hizo sufrir despues de haber sido ocupado por el ejército auxiliador.

"13. Las provincias y pueblos comprendidos desde la márjen oriental del Paraná hasta la occidental, quedan en la forma inclusa en el primer artículo de este Tratado, como igualmente las provincias de Santa Fé y Córdoba, hasta que voluntariamente no quieran separarse de la proteccion de la provincia Oriental del Uruguay y direccion del Jefe de los Orientales.

Cuartel general, Junio 16 de 1815.

*José Artigas.*

Los Comisionados de Buenos Aires no lo aceptaron. A su vez propusieron otro proyecto, que aun cuando reconocía la independencia de la Provincia Oriental, prescindía de otros puntos esenciales de las proposiciones de Artigas, como de lo estatuido en la Convencion del año 13; se proponía la demolicion de las murallas de Montevideo, "por convenir así á los intereses jenerales de la "Nacion," sin aclararse bastantemente los derechos y posicion en que quedaban las Provincias y pueblos comprendidos desde la márjen oriental del Paraná hasta la occidental, como así mismo Santa Fé y Córdoba, con quienes estaba ligado por sérios compromisos el Jeneral Artigas, cumpliendo á su lealtad no quebrantarlos.

Estas consideraciones influyeron sin duda en el ánimo de Artigas, para no asentir á las proposiciones de los Comisionados, en cuya consecuencia se retiraron sin arribarse á nada definitivo, pero en buena armonía.

En este estado de cosas, procede el general Artigas á convocar un Congreso Provincial en Paysandú, con la noble mira de proveer á la necesidad palpitante de organizar la Provincia y darle instituciones.

El Congreso nombra cuatro Diputados de su seno para ir en Comision á Buenos Aires, á tratar nuevamente de arreglos pacíficos con aquel gobierno, y el 3 de Agosto proponen la paz bajo esta única base:—"Habrá paz entre los territorios que se hallan "bajo el mando y proteccion del Jefe de los Orientales y el Exmo. "Gobierno de Buenos Aires."

El comisionado por parte de Buenos Aires exijio que esta proposicion se esplanase en varios articulos que propuso. Los comisionados Orientales no los aceptaron y regresaron á Paysandu.

Cuando los Diputados fueron al Cuartel general de Artigas, tuvo lugar un episodio que revela la sencillez de la vida del Jeneral, que lejos de ostentar lujo, ni bonto, no se diferenciaba mucho en su mesa, de la mas pobre de sus inferiores.

Bastará decir, que en la comida con que obsequió á los Diputados, los vasos y las cucharas de su mesa eran de áspa, trabajadas por sus soldados. Tan modesto era el servicio del hombre insigne que había fundado una Nacionalidad. Si San Martin,—el génio del Ejército que escaló los Andes,—andaba en Mendoza, al decir de un contemporaneo, con pantalones rotos y zapatos remendados, Artigas, no tenia en su mesa sino cucharas de aspa, vistiendo una modesta casaca, un pantalon raído, y usando en su caballo un modesto apero, con unas simples copas de plata.

Con este motivo D. Manuel Macho su apoderado, que lo había presenciado, mandó de regalo al Jeneral una docena cucharas de plata con las iniciales de su nombre.

La influencia del general Artigas prevalecía á despecho de las maquinaciones de sus enemigos. Independiente y altivo por cárácter no se plegaba á nada que en su sentir menoscabase la independencia de su país, que amaba con fanatismo, ni el pundonor de sus paisanos. En pugna con toda dominacion que á su juicio remedase el coloniaje de que los Pueblos se habían substraído, nada podía reducirlo á tolerarla. Era idólatra de sus fueros, aun cuando equivocase los medios de sostenerlos.

Para sofocar pues, el jérmen de estas ideas que se se propagaban, y la resistencia que se sentía á unas tendencias mal ó bien comprendidas, laudables ó siniestras, "se concibió *el sublime* "*propósito* [dice un ilustrado contemporaneo] de entregar la Pro- "vincia Oriental al yugo de una Potencia estranjera, mandando "para el efecto noticias, planos é informes estadisticos á la corte del Janeiro."

Mientras se fraguaban en el secreto de los gabinetes estranjeros las nuevas cadenas que debian imponerse, como médio de apagar la anarquia de la época, se erijia en Montevideo bajo el gobierno de Artigas un monumento á la civilizacion, fundandose la Biblioteca pública. Se fundaba el templo de Canelones, se proveia al del Carmelo, se restablecia la imprenta, se propendia á contener las depredaciones de los charruas en la campaña, y se daban los primeros pasos en la senda de la organizacion política, que habia de conducir al establecimiento de gobiernos regulares.

Mientras esto acontecia en la Banda Oriental, el gobierno de Buenos Aires mantenia en San Nicolas un Ejército de observacion sobre Santa Fé, en virtud de las desavenencias subsistentes.

El general Artigas habia destinado fuerzas en proteccion del gobierno de Santa Fé al mando del comandante en gefe de ellas D. José Francisco Rodriguez.

El gobierno de Buenos Aires trata de promover aberturas pacíficas con las Provincias separadas. Manda en efecto en Abril de 1,816 una comision cerca de D. Mariano Vera gobernador de Santa Fé con este objeto. Vera la acepta, pero pone por condicion que "para tratar de paz es indispensable que concurran á ello los Diputados del general Artigas, y que mientras tanto se retirase la Comision á San Nicolas."

El gobernador de Córdoba D. José M. Diaz envia cerca del general Artigas á D. José Izara en comision, por cuyo intermedio le hace algunas consultas y le ofrece un contingente si fuese necesario reforzar á Santa Fé.

Por fin se arriba á un acuerdo, celebrando el Tratado de Santo Tomé, á que concurrió D. Cosme Maciel como Diputado del general Artigas, y parecia que iva á restablecerse la buena inteligencia entre los gobiernos disidentes. Pero por desgracia el de Buenos Aires no ratifica el Tratado, y su Comision avisa su retiro al gobernador de Santa Fé D. Mariano Vera.

Fracasada la negociacion, el general Diaz Velez se mueve sobre la provincia de Santa Fé. El comandante en gefe de los auxiliares Orientales D. José Francisco Rodriguez que está en observacion, manda interrogarle sobre el objeto de su marcha no estando rotas las hostilidades, y le contesta que se retira. Instantaneamente oficia Diaz Velez á Espeleta, diciendole "que anunciaba al Cabildo de estos pueblos las justas razones que motivan su marcha, y amenazando con el rigor de las armas." Las hostilidades se renuevan.

En esta situacion manda Puirredon á Cagtes y al Dr. Funes, comision para hacer cesar las hostilidades. Y en fecha 10 de Setiembre previene al gobernador de Santa Fé, que habia librado órdenes para que el Ejército de observacion se retirase á Buenos Aires.

Surje una nueva tentativa de transaccion, pero como se esclayese de ella al general Artigas, Vera manifiesta á Puirredon "que "el plan de esas transacciones exije que no se desagrade á D. José "Artigas, que tiene á Santa Fé bajo su proteccion." Puirredon no admite otra intervencion que la del Congreso, á que no habian concurrido con sus Diputados las Provincias del litoral, y á nada puede arribarse.

Mientras esto tenia lugar en la Banda occidental, las armas de Portugal forzaban las fronteras de la Provincia Oriental y su escuadra se posesionaba del puerto de Maldonado. Un ejército de 10,000 hombres invade el territorio en Setiembre de 1816 á las órdenes del Jeneral Lecor, y empieza una nueva série de trabajos, fatigas, sacrificios y vicisitudes para el Fundador de la Nacionalidad Oriental, que no puede consentir en que su Patria doble la cerviz al yugo estranjero.

Entregado el pais á su solo recursos para defenderse, á ellos se apela. Organiza en la Purificacion un Ejército de tres mil hombres. Ordena al comandante Rivera que marche á la frontera de Santa Teresa con las milicias de Estramuros de la capital y Maldonado. Manda á Otorgués que reforzado con las milicias de San José y Cerro Largo, marche al encuentro del general Silveira que se hallaba en Yaguaron. Hace que el coronel Berdun que estaba en Entre-Ríos, repase el Uruguay por Belén y se sitúe entre el Cuareim é Ibicui. Ordena que el coronel Andres Artigas (indijena que habia criado desde la niñés) invada los siete pueblos de Misiones Orientales que ocupaban los portugueses desde 1,811, donde forma una Division de tres mil hombres; y finalmente, marcha en persona el mismo general Artigas á situarse con una columna en la frontera de Santa Ana.

El pais se levanta como un solo hombre á la voz de la Patria. El entusiasmo es general; se lleva hasta el fanatismo. Artigas es como el ídolo que rodean los guerreros mas esforzados que han ilustrado la epopeya de la joven República, en las guerras de su independencia. Su nombre famoso resuena en los canticos populares y en el himno marcial que entonan los patriotas.—

La guerra contra el invasor se sostenia con perseverancia y decision, no obstante la deficiencia de recursos de los patriotas, que carecian de armamento y municiones. La suerte de las armas les fué adversa en San Borja, Arapey, Carumbé y Belén, pero los contrastes solo sirven para enardecerlos ante la nacionalidad ofendida y para inspirar á Artigas los medios de la resistencia.

Hace retirar todas las caballadas, y privando al enemigo de este médio de movilidad tan necesario, le dificulta sus marchas.

Fuerzas de Artigas se interponen entre las tropas del general Curado y del general Lecor que marchaban divididas, cortandoles la comunicacion y capturándoles chasques y partidas enteras.

El 19 de Noviembre tiene lugar la accion de la India Muerta con la vanguardia de Voluntarios Reales mandada por el marqués de Alegrete, que obtuvo la victoria sobre la fuerte division que combatió á las órdenes del comandante Rivera. Este contraste de las armas nacionales permite al general Lecor avanzar sobre Maldonado y ponerse en contacto con la Escuadra.

El enemigo poco despues sigue sus marchas á Montevideo y la plaza estaba amenazada. En esta emerjencia, resuelve el Cabildo de Montevideo de concierto con el Delegado, mandar en Comision dos miembros del cabildo cerca del gobierno de Buenos Aires á recabar algunos auxilios.

Para obtenerlos, no se presentó otro arbitrio que asentir á la incorporacion del territorio Oriental al Estado de las Provincias Unidas, enarbolando su bandera y jurando obediencia al Supremo Director y al Congreso. Solo á este precio podía obtenerse la proteccion del gobierno de Buenos Aires. Se consideraba inminente el peligro de la plaza y se suscribió á la ley de la necesidad.

Celebróse la Acta de incorporacion y antes de ser ratificada se mandó publicar en Buenos Aires. El general Artigas creo ver en este hecho la ostentacion de un triunfo del Directorio, menoscabada la justicia y derechos de la Provincia Oriental é inconsultos los intereses de los demas Pueblos que estaban bajo su proteccion. Dominado por estos sentimientos, desaprueba lo pactado y escribe desde su campo en Santa Ana á los Comisionados en 26 de Diciembre, entre otras cosas lo que sigue:—"El Jefe de los "Orientales ha manifestado en todos tiempos que ama demasiado "su Patria, para sacrificar este rico patrimonio de los Orientales "al bajo precio de la necesidad. Por fortuna la presente no es

"tan estrema que pueda ligarnos á un tal compromiso. Tenga "V. S. la bondad de repetirlo en mi nombre á ese gobierno y ase- "gurarle mi poca satisfaccion en la liberalidad de sus ideas con la "mezquindad de sus sentimientos."

Artigas miraba con disgusto que á pesar de las protestas que habia recibido del Supremo Director "del interés que tomaba por "la suerte de las armas del Jefe de los Orientales, y de los votos "que hacia por la prosperidad de su campaña, como que sus resul- "tados tendian al bien ó al mal de las provincias de la Union que "presidia," se permitiese el comercio con los Portugueses en Bue- nos Aires, donde mandaban frutos de la Banda Oriental, con lo que se favorecia al invasor de ésta. Como continuase aquel trá- fico, recurrió el general Artigas al establecimiento de corsarios, á cuyo efecto espidió algunas patentes de corso como médio de hostilizar al enemigo.

Sacando, por decirlo asi, recursos de la nada, Artigas continúa la guerra en campaña con buen suceso.

A favor de su propia baquía (que era tal, que cuando su ba- queano *Perú* perdia el rumbo, lo guiaba el Jeneral) sorprende en el Catalan al ejército del general Curado, haciendole un des- trozo considerable.

Sin embargo, rehecho el enemigo y restablecido de su prime- ra sorpresa á favor de algunos cuerpos que se organizan y acuden en proteccion de los suyos, logran empeñar con éxito un combate encarnizado con las fuerzas patriotas, que á pesar de la inferioridad de su número y de su falta de armamento, disputan al enemigo con heroicidad la victoria, llegando hasta pelear con los cuchillos.— Artigas pelea á la par de sus soldados con bravura, es el primero en afrontar la muerte y su lanza le abre paso por entre los escuadro- nes enemigos á cuyas hileras lleva el pavor y el destrozo. Des- graciadamente flaquea uno de sus costados y la fortuna ingrata ma- logra tanto heroismo, arrebatando á las armas de la libertad el me- recido lauro de una victoria espléndida.

El enemigo queda dueño del campo, logra apoderarse del ba- gaje del Ejército de Artigas, hace bastantes prisioneros, pero queda tan postrado que no puede evitar que á su vista se retire bizarramente el general Artigas, salvando porcion de heridos y desplegando la Tricolor que ostentan los restos del ejército salvado.

Solo en heridos, refiere el general Rivera en su Memoria, tuvo sobre dos mil el Ejército de Artigas que constaba de siete mil hom-

bres, salvando á muchos de ellos de caer en poder del enemigo.

El Ejército del general Curado era superior en número, en disciplina y elementos de guerra al del mando del general Artigas, formado de milicianos. El ejército enemigo se componía de tropas disciplinadas y aguerridas, que se habían batido con los generales mas famosos de Napoleon. El de los patriotas puramente de milicias sin la práctica de las evoluciones, y solamente ricos en ese valor y entusiasmo que infunde la santidad de la causa que se defiende, cuando se lucha por sus dioses lares, por sus dioses penates, que sabe obrar prodijios.

Despues de èste contraste acaecido el 4 de Enero de 1,817, el general Artigas se retiró á la Purificacion, ocupando Curado la màrjen izquierda del Cuareim.

Diez y seis dias despues del revés del Catalan, ocupa la plaza de Montevideo el general Lecor, evacuandola los patriotas.

Las vistas del enemigo se dirijen entonces á ámbas márjenes del Uruguay,—á Artigas y á sus aliados,—y desembarazado de la atencion de la plaza de Montevideo, cree poder contraer todas sus fuerzas á dominar la resistencia de la campaña y anonadar á Artigas.

El general Lecor ensaya primero el médio de un sómetimiento voluntario. Manda proponer al general Artigas, reconocerle en el grado de coronel y asignarsele el sueldo correspondiente á su clase mientras viviese, siempre que consintiera en retirarse á residir en el Janeiro ó en otro punto que se le designase en el Reino de Portugal. El patriota general Artigas desecha con altura tal proposicion, y contesta que mientras tenga un hombre hará la guerra al invasor de su Patria.

Artigas se rehabilita de las pèrdidas sufridas, y emprende la guerra de recursos. Las fuerzas del comandante Rivera hostilisan de cerca á las de Lecor y las de Artigas á las de Curado que quedan separadas por 80 ó 100 leguas. Cortan la comunicacion entre ámbos ejércitos, les quitan las caballadas y los reducen á la impotencia.

Todo el resto del año 17 se mantuvo Curado en el Cuareim incomunicado con Lecor, sin dominar mas que el terreno que pisaba, acosado por las partidas de los patriotas, mientras que en el centro de la campaña batían los mismos en todas direcciones á las tropas de los generales Pintos y Silveira hasta obligarlos tres y cuatro veces á encerrarse dentr[illegible]video. El

enemigo estaba tan desmoralizado, que desertaban en grupos hasta de á 50 con sus armas los continentales, para volverse á su provincia y los europeos quedaban con los patriotas.

Un incidente inesperado viene á complicar la situasion. El Directorio de Buenos Aires, lanza una espedicion al Entre-Ríos al mando del coronel Montesdeoca y de Viera. Desembarca en los Toldos y asi que toma caballos se interna en el departamento de Gualeguaychú y amaga al pueblo, escopeteandose sus partidas con las de Samaniego. El comandante general D. Francisco Ramirez marcha con sus fuerzas á repelerla y Artigas tiene que distraer una parte de las suyas en proteccion de Ramirez y en observacion de la costa. Destina al comandante Aguiar y al capitan D. Faustino Tejera en persecucion del enemigo en sus correrías. Baten y derrotan en Averías á una parte de las fuerzas invasoras, y luego derrota Ramirez á Montesdeoca en Santa Barbara, obligandolo á retirarse á los Toldos. Tejera lo persigue hasta obligarle á reembarcarse en Landa, evacuar el territorio y retirarse á Buenos Aires.

En este estado de cosas habia ordenado Artigas á Mendez gobernador de Corrientes, que procediera á un enrolamiento general en aquella capital y que marchase la fuerza á campaña para reforzar á Ramirez. Mendez en efecto hace marchar el contingente á campaña al mando de D. Francisco Vedoya. Este se pronuncia contra Mendez, contramarcha á la capital y lo depone. El coronel Andres Artigas invade la capital de Corrientes, Vedoya y sus partidarios la abandonan emigrando á Buenos Aires, y Mendez es repuesto en el gobierno.

Este suceso desconcierta el plan de los invasores del Entre-Ríos, que lo abandonan, hostilizados por las fuerzas de Artigas y Ramirez.

El general Artigas en prevision de otra cualquier tentativa y consultando la seguridad de las costas, manda establecer una batería en el Paso de Vera y otra en Perucho Verna, arma dos ó tres lanchones y hace que Ramirez se sitúe con sus fuerzas sobre la costa del Uruguay, con un corto contingente que pide de auxilio á Santa Fé.

En esta situasion trata el general Lecor de organizar una Escuadrilla para tentar por el Uruguay abrir comunicacion con el ejército de Curado de quien nada sabía.

Curado abre su segunda campaña moviendose del Cuarein, y logra tomar prisionero al bravo capitan Lavalleja que mandaba la vanguardia de Artigas, batiendo al comandante Castro. Artigas

tiene que abandonar la Purificacion y retirarse al paso del Bauco en el Queguay. Rivera deja una fuerza sobre la linea de Montevideo y marcha á ponerse en contacto con el general Artigas.

Lecor manda á Barroso en comision á Buenos Aires cerca del Director Pueiredon, con la idea al parecer de recabar su consentimiento para que la Escuadrilla portuguesa pasase Martin Garcia y subiese el Uruguay. Al principio se le negó el pasaje, pero despues se le permitió penetrando en el Uruguay cuatro buques de guerra el dos de Mayo, y ostentandose por primera vez las quinas de Portugal en médio de aquel santuario de grandeza.

Dejemos al mismo general Artigas que esplique la situacion del enemigo en aquellos dias, la opinion que tenia de su poder, lo que se prometia antes de saber la entrada de la Escuadrilla en el Uruguay y cuales eran sus sentimientos. Con data siete de Mayo de 1,815 escribia el general Artigas desde su cuartel general al gobernador de Santa Fé D. Mariano Vera, entre otras cosas, lo siguiente.—

".....Los Portugueses por sí no son capaces dé llevar "adelante su conquista. Sin embargo de habernos acometido en "los momentos mas criticos nada han adelantado. Sus empresas "son muy tristes. Hasta lo presente solo ocupan el terreno que "pisan, no obstante de habernos encontrado tan distantes y divi-"didas nuestras fuerzas; pero actualmente me hallo en un estado "respetable y capáz de obrar eficazmente sobre ellos. V. S. nada "tema; aun en un momento desgraciado ellos no tienen como ade-"lantar. Algo hemos sufrido por la omision y descuido de los "paisanos, pero estos tocan ya los males de su dominacion y cor-"rerias, donde nada perdonan.....

"V. S. sostengame esa Provincia con la energía que debo es-"perar, para que los Porteños no introduzcan el gérmen de la "division y sizaña; que por lo demas mientras viva Artigas la "Patria ha de ser libre de tiranos."

".....Hasta el presente no hemos echo mas, que burlar los "esfuerzos del enemigo y apurarlos con privarles los recursos: en "adelante será otra cosa."....

Contra todos los cálculos del Jeneral se interna la escuadrilla al Uruguay, sin que en Martin Garcia se le disputase el paso y cuando menos se esperaba remonta á mediados de Mayo hasta el Paso de Vera, donde se bate con la bateria por tres cuartos de hora; logrando pasar no sin haber sufrido pérdidas y averias.

Continuando su viaje hasta dar con las fuerzas de Curado, bate las otras baterías sobre Paysandú y asciende hasta San José del Uruguay donde estaba Curado, y por este médio Lecor se pu- intelijencia con aquel Jefe despues de mas de siete meses de inco- municacion, poniendolo en actitud de emprender operaciones.

A favor de la escuadrilla badea Bentos Manuel el Uruguay con 600 hombres é invade el Entre-Ríos. Logrando sorprender en el arroyo del Pospos al comandante D. Gregorio Aguiar que tenía 200 libertos, dispersa al comandante Tejera y marcha sobre la Concepcion del Uruguay [Arroyo de la China] á donde se había adelantado la Escuadrilla. El comandante general Ramirez que se hallaba á alguna distancia con 300 hombres y el parque, y que se disponía á venir sobre el enemigo, se vió en la necesidad de reti- rarse. Bentos Manuel arrebata algunas caballadas y repasa el Uru- guay para reunirse á Curado.

De este lado, el 24 de Mayo sorprenden los patriotas los pues- tos avanzados del ejército enemigo, le hacen porcion de prisione- ros, le arrebatan mas de tres mil caballos de reserva, y lo baten en varios encuentros.

El coronel Artigas [Andres] con los indijenas hostiliza al ene- migo en su mismo territorio, y si por un lado reporta alguna ventaja el lusitano, por otra sufre descalabro.

"Hemos marchado, (escribía el general Artigas el 3 de Junio "al gobernador de Santa Fé) el presente año llenos de contradiccio- "nes por Buenos Aires, amenazados por el Paraguay y atacados "fuertemente por el Portugués.... Sin embargo, los sucesos se han "alternado, y el Portugués ha tenido que esperimentar no pocos "contrastes en su territorio y el nuestro desde que ha empezado sus "marchas.... Ya estariamos mucho mas avanzados en la empresa, "sino logran el favorable proyecto de repasar al otro lado del Uru- "guay, sorprender las tropas y dispersarlas....

"Yo evitaba los lances hasta reforzarme. Mis fuerzas divididas "con las varias ocurrencias no pude reunirlas á tiempo oportuno. "Sin embargo de haberme cortado la comunicacion con las del "Uruguay, he podido reunirme con D. Frutos y andamos sobre ellos.

"El orizonte se vá aclarando mucho para que dejemos de con- "seguir ver libre nuestro país de tiranos. Todo vá cambiando de "aspecto. Buenos Aires ha desistido de su proyecto de renovar la "nueva espedicion fomentada por Pueiredon para el Entre-Rios. "Los ingleses empeñados en formar corsarios para desterrar los

"Portugueses del Rio de la Plata. Todos estos incidentes son de-
"bidos á la presencia del portugués invasor y ellos deben consi-
"derarse como el pronóstico de una serenidad inalterable."

Once dias despues de esta comunicacion sorprendian los soldados de Artigas las grandes guardias del general Curado en la Purificacion, arrebatandole carretas, ganados y caballadas, despues de haberle batido en el Chapicuy una division de 700 hombres, obligando á Curado á abandonar la Purificacion, y repasando el Daiman retirarse al Salto donde estableció su campamento.

El general Artigas con 1,200 hombres ocupaba la márjen izquierda del Queguay Chico, de donde desprendía fuerzas á hostilizar al enemigo. Bentos Manuel consigue una madrugada caer sobre el campo de la infantería, la cual se dispersa y gana el monte. Horas despues aparece Rivera con caballería, carga á Bentos Manuel, lo pone en fuga, le quita la caballada y lo persigue hasta el Daiman salvando favorecido por los montes.

La lucha continuaba en la campaña, cuando un suceso de gravedad viene á hacer necesaria la presencia del general Artigas en otro teatro. Un nuevo peligro le amenazaba, obligándole á separarse del territorio Oriental y distraer una parte de sus fuerzas en otra parte.

Ramirez acababa de pronunciarse en Entre-Ríos contra Artigas.

Artigas pasa á Misiones, se pone en contacto con el gobernador de Corrientes. Reunen fuerzas y marcha al Entre-Ríos, viniendo en su compañía Mendez el gobernador de Corrientes.—Ramirez reconcentra sus fuerzas en la Bajada donde se atrinchera. Artigas se dirije á aquel punto. Ramirez con alguna infantería al mando del coronel Mansilla, con dos ó tres piezas al mando de D. Francisco Pereira y su caballeria, se bate con la caballería de Artigas el 27 de Marzo de 1,819 en el Saucesito, y es derrotada.

Ramirez marcha en su persecusion con 800 hombres, dirijiendose Artigas para Corrientes. Ramirez la invade poco despues; hay lucha, pero al fin se apodera de la capital, que se plega á Ramirez, habiendo quedado en poder de este como prisioneros el ex-gobernador Mendez y el padre Monteroso secretario de Artigas.

El general Artigas se retira á las Misiones y desde allí aun que falto absolutamente de recursos, hostiliza al portugués por mas de seis meses consecutivos.

No pudiendo humanamente sostenerse allí por mas tiempo, perse-

guido por la fatalidad del destino, amargado por la defeccion, entristecido por la suerte de su Patria que la miraba uncida al carro del cautiverio, desengañado de la inutilidad de sus esfuerzos heróicos, acongojado por la ingratitud, no quiso presenciar la consumacion del sojuzgamiento de su país por el estranjero, ni rendir su espada á los que había combatido tantos años como enemigos. Una noche rodeado de sus mas leales y constantes compañeros, les revela su última y heróica resolucion, —pedir al Paraguay un asilo, dando un adios á la Patria. Ansina, su buen Ansina, es el primero que puesto en pié le responde—"mi Jeneral, yo lo seguiré aunque sea hasta el fin del mundo."

Y una lágrima se vé deslizarse por aquel rostro que reflejaba la nobleza del alma, contestándole "todos como tú, pero yo no "quiero violentar la voluntad de nadie; me seguirá el que quiera." —Y todos se manifestaron resueltos á seguir la suerte de su Jeneral.

Al dia siguiente marcharon, haciendo saber su resolucion á la tropa. Algunos quisieron permanecer en las Misiones, siguiendo los mas al Jeneral á su ostracismo voluntario.

El 20 de Enero de 1,820 se presenta Artigas con su fuerza frente á Itapuá en la márjen izquierda del Paraná, donde había una guardia Paraguaya, y manda pedir hospitalidad para él y su tropa al Dictador del Paraguay. Este se la concede, enviando al siguiente dia un escuadron con órden de hacer pasar el Rio á los emigrados, debiendo deponer sus armas.

El general Artigas pasó el primero el Rio pisando la tierra hospitalaria, para no volver á ver jamás levantarse el Sol sobre el horizonte de su Patria!.... De aquella patria que había acariciado en su imajinacion con bellísimos colores y formas colosales, pero de cuyo regazo le alejaba el vendabal de la guerra civil y el rigor del infortunio.

Al pasaje del Jeneral siguieron porcion de sus compañeros, habiendo preferido algunos indíjenas volverse á las Misiones.

El Jeneral entregó su espada y su baston al comandante de la fuerza y se le condujo escoltado á la capital, tratándosele con toda consideracion.

Aun cuando anteriormente habían surjido algunas desinteljencias entre el Dictador y Artigas, que produjeron la interdiccion del comercio, las hostilidades no se habían roto nunca entre ambos, mirando el Dictador en Artigas una guardia avanzada contra Bue-

nes- Aires, y este en aquel, sino un amigo decidido, por lo menos un vecino inofensivo, por lo cual había dejado libre la comunicacion.

El Dictador Francia le dió por albergue al principio el Convento de la Merced, donde lo mantuvo tres meses. Todos los dias mandaba el Dictador uno de sus empleados á saludar al Jeneral y preguntarle como iva, hasta que un día cansado Artigas de permanecer en aquel encierro, contestó á la pregunta de su visitante é interlocutor,—*Como quiere Vd que me vaya.... soldado entre Frailes.* Esta respuesta le fué transmitida al Dictador, y comprendiendo por ella, que Artigas no estaba contento allí, dispuso fuese trasladado á Curuguaty, pueblito distante de la Asuncion 85 leguas donde fuè confinado.

El general Artigas nada tenía cuando emigró al Paraguay.—En Santa Fè había quedado en poder de D. Luis Aldao la mayor parte de su ropa, algunas prendas, muebles y una espada regalada por Pueirredon, que se le había remitido de Montevideo. En Corrientes había dejado en el pueblo de la Cruz al retirarse à las Misiones destruidas, un carguero con ropa y dinero, de manera que al asilarse en el Paraguay, se hallaba absolutamente falto de recursos para la vida.

La generosidad del Doctor Francia, se encargó de reparar esta necesidad en su ostracismo.

El Dictador le señaló una casa, tierras y treinta y dos pesos mensuales de sueldo para su manutension en Curuguaty, ordenando al comandante del partido que le suministrase cuanto pudiera necesitar y le tratase con toda consideracion. Independiente de esto, le envió el Dictador un carguero de ropa para su uso, y anualmente le pasaba un vestuario.

El Dr. Francia decía, que al admitir al general Artigas en el Paraguay asegurándole una decente existencia, quería respetar los derechos de la hospitalidad, que tanto veneran los habitantes de aquel país.

Allí el que había hechado los fundamentos de la Nacionalidad Oriental, el guerrero indómito que había llevado la influencia de su nombre hasta mas allá del Uruguay, y cuya espada inclinó mas de una vez la balanza del destino de los Pueblos, se dedicó en su emigracion, cual otro Cincinato á labrar la tierra á la edad de sesenta años. Habituado al trabajo desde la juventud, y gozando de un temperamento robusto, pronto se familiarizó con

aquella nueva vida, llegando á ser el padre de los pobres del distrito.

Distribuía la mayor parte de sus cosechas entre los necesitados, empleandó su sueldo en socorrer la indijencia y en prodigar auxilios á los enfermos del lugar.

Sabido esto por el Dictador, le retiró despues de algun tiempo el sueldo que le pasaba, suponiendo que Artigas no lo necesitaría para sí, visto el destino que le daba.

Cuando falleció el Dictador, fué arrestado el general Artigas sin saber la causa de su prision. En circunstancias de hallarse arando, se le presenta una partida y le intima la voz de arresto, conduciéndole á un encierro donde permaneció un mes. El general sorprendido, no podía esplicarse la causa de aquel inesperado procedimiento, pero sospechó que pudiera tener orijen en el fallecimiento del Dictador, que quizá habría acaecido.

Así fué efectivamente, y al ponersele en libertad se le dijo que se había tomado aquella medida preventiva en fuerza de las circunstancias, pero que el gobierno estaba plenamente satisfecho de su conducta.

Con éste motivo el gobierno que sucedió al Dictador, queriendo mejorar su situasion, le señaló por residencia una de las posesiones del Jeneral Lopez actual Presidente del Paraguay, situada como á una legua de la Asuncion.

Allí pasó un tiempo en absoluta pobreza. Ansina, su viejo compañero de emigracion, que tenía cuatro años mas de edad que el Jeneral, permanecía al lado de su antiguo gefe y era quien cuidaba de su subsistencia. Cada tres días le traía personalmente la leña para el consumo, le preparaba el alimento y desempeñaba todas las funciones de un asistente.

El Jeneral hablaba perfectamente el guaraní, y se entendía bien con aquella buena gente que le dispensaba beneficios. Había un moreno llamado Montevideo, á quien quería el Jeneral por el nombre y por ser uno de los buenos soldados que le habían acompañado en sus campañas. Este acostumbraba ir á saludarlo todos los Domingos, y compartía en esos días con su inseparable Ansina el cuidado de hacer mas agradable la vida á su viejo Jeneral, preparándole viandas estraordinarias y apetitosas, de las que mas le gustaban, especialmente dulces, conforme á los escasos recursos de que podian disponer.

Su menaje era tan pobre, que una canilla de pájaro con un

envoltorio de cerda al pié le servía de bombilla para tomar el mate. Los domingos solía alquilar lo mejor de su ropa raida á los industriales del lugar, á cambio de maíz, mandioca y miel, sirviendose de esta última para endulzar el agua con que cebaba el mate á falta de azucar.

El *chipá*, de que usaban los mas pudientes para su mesa, solía alcanzar á la de aquel anciano por vía de regalo.

En este estado de miseria vivía el que había sacrificado honores y fortuna á la rijidéz de sus principios republicanos y en el altar de la independencia de su Patria.

Un día fué encontrado y reconocido en el camino por un transeunte, que la fortuna quizo lo fuese precisamente un hermano del general Lopez, é impuesto de su situacion, se apresuró como un ángel tutelar á ponerlo en conocimiento del Presidente de la República, quien inmediatamente tomó providencias para mejorar la situacion del general Artigas.

Dispuso que sus criadas cuidasen y sirviesen al general y se le suministrase lo preciso para su manutencion. Ellas estaban encargadas del labado y planchado de su ropa y del aseo de su alojamiento. Este lo tuvo en una chacra ó quinta perteneciente al Presidente Lopez, inmediata á la posesion que ocupaba su familia y el Cónsul Brasilero, cuya exelente sociedad vino á endulzar los últimos dias de la vida de Artigas.

El anciano Jeneral por mero pasatiempo se dedicó entonces á trabajar una pequeña huerta á la edad de ochenta años, gozando buena salud.

Haremos aquí una pequeña digresion.—Fenecido el Dictador, era la oportunidad de tratar de restituir al seno de su Patria al ilustre cautivo, cuyo robusto brazo quebrantára en mejores dias los primeros eslabones de sus cadenas. Habia que reparar en él el mismo error que padeciera la América meridional en el olvido de San Martin y de Bolivar.

En efecto, el año 40 el Gobierno de la República que presidía el general Rivera, mandó en comision al Paraguay al comandante D. Federico Albin, con el espreso objeto de traer al general Artigas, prévio los pasos necesarios para recabar del Gobierno Paraguayo el respectivo pasaporte.

Pero el comandante Albin regresó sin lograr el objeto de su mision, por cuanto el noble Jeneral carecía de los recursos necesarios para poder restituirse á su país con la dignidad que cor-

respondía al elevado carácter que había investido en su patria.

En 1,846, cuando la espedicion Anglo-francesa subió hasta la Asuncion, fué en el *Fulton* el hijo del Jeneral Artigas, con ánimo de traer á su anciano y respetable padre, aprovechando la jenerosa oferta del comandante del "Fulton," de transportarlo con toda comodidad.

No pudo realizarlo, si bien le proporcionó el inesperado gozo de ver al que había dejado niño, depositando en su seno sus pensamientos y dolores.

El general conservaba tan vivo en el corazon el amor á la Patria, como el recuerdo de sus hombres y de los acontecimientos de su época. Recordaba con entusiasmo sus campañas, el valor y los sufrimientos heróicos de sus paisanos. Parecia rejuvenecer cuando hablaba de su Patria, de los elementos inmensos de poder y de grandeza que poseía, y del destino grandioso que se había imajinado al querer hacer de ella algo mas que una Provincia tributaria del antiguo Vireinato,—una República, una Nacion.

Recordaba con marcado placer los dias en que abandonando hogar, familia, comodidades é intereses, acorrian los Orientales unidos en un mismo pensamiento á la voz de su Jefe, á combatir por su libertad, soportando la desnudéz y la miseria, y aun presentando sus capitanes compañías enteras equipadas á su costa. Pero su semblante tomaba un aire de profunda tristeza, cuando recorriendo la série de acontecimientos que habian inutilizado sus primeros esfuerzos, y los que habían conducido el país á la actualidad desconsolante en que se hallaba, descendía á algunas reflecciones.

El Jeneral conservaba como una reliquia sagrada una copia impresa de la Constitucion de la República que le había regalado el célebre naturalista Bompland, que tenía particular placer en visitarlo.

Hablando de su regreso á la Patria decia:—Quisiera hijo mio, volver á ver mi país antes de cerrar los ojos para siempre, y bendecir á los que han tenido la fortuna de dar cima á la obra que yo empezé y cuyo complemento miro aquí,—en la Constitucion;—pero no me siento con fuerzas bastantes para resolverme á hacerlo en médio de la borrasca que lo ajita, y ademas, yo no debo salir de aquí sino con dignidad, ni restituirme á la Patria sin ser llamado y conducido por el Gobierno con la decencia que corresponde á mis antecedentes y al propio honor de la Nacion Oriental."

Tal fué la resolucion del anciano Jeneral, manifestada en el

sexto de esa confianza íntima que se tiene en un hijo; el primero con quien se desahogaba espansivamente despues de 26 años de obscuridad y de silencio.

Acompañaba al Jeneral su antiguo y leal Anaina, habitando en su misma estancia. Aunque agoviado por el peso de los años, se conservaba fuerte y robusto, montando diariamente á caballo para ir al baño, que el médico le mandaba tomar á causa de una erupcion de que empezaba á padecer en las piernas.

En esta situacion se hallaba el Jeneral Artigas en el último tércio del año 46, cuando le visitó su hijo en la Asuncion.

A instancias de este y del Sr. Bompland, se había conseguido que consintiese en pasar siquiera á Corrientes, ya que resistía por entonces trasladarse á su país. Para el efecto se había hablado al Jeneral Ferré que estaba dispuesto á no perdonar esfuerzo alguno de su parte para proporcionar al Jeneral Artigas, una mansion segura y agradable en la Provincia de Corrientes. Pero los sucesos políticos que sobrevinieron en aquella época, le hicieron desistir de su pensamiento y permaneció residiendo en la Asuncion.

Posteriormente el general D. Manuel Oribe tentó la restitucion del general Artigas al regazo de su Patria, pero tampoco pudo conseguirse.

Entretanto el Fundador ilustre de la nacionalidad Oriental, en la senectud de la vida, miraba de dia en dia marchitarse el árbol de la existencia. La vista y partida del hijo había lacerado su corazon: la tristeza se apoderó del alma del noble peregrino, y el 23 de Setiembre de 1,850, á los 92 años de edad, rendía su espíritu al Creador y entregaba su cuerpo lívido y yerto á la tierra estranjera que le había dado hospitalidad generosa en el transcurso de treinta años!

El Jeneral D. Carlos M. Lopez Presidente del Paraguay dispuso se le hiciese un entierro lo mejor posible, asistiendo á él los empleados públicos y lo mas selecto de la ciudad de la Asuncion, haciendo que se sepultasen sus restos mortales en lugar distinguido en el cementerio de la Recoleta.

La tierra estranjera guardó desde entonces en un modesto sepulcro los manes del general Artigas, esperando sin duda el dia en que la justicia y la gratitud nacional fuesen á recojerlos para darles descanzo eterno bajo el cielo de su Patria, al pié de su Bandera y en el panteon de los varones mas ilustres de la República.

En 1,853 con ocasion de tratarse en las Cámaras de los haberes devengados del finado general Artigas, surjió la idea de traer sus restos á la Patria; pero este pensamiento no pudo realizarse hasta el año 55, en que aprovechando el envío del Doctor D. Estanislao Vega décano del Tribunal de Justicia en mision especial del gobierno de la República al Paraguay, se le cometió el honroso encargo de conducir los restos mortales del general Artigas á la República, prévia las formalidades de estilo.

El 29 de Setiembre de 1,855 regresaba el Dr. Vega de su mision al Paraguay en el vapor nacional *Uruguay*, trayendo á su bordo la urna cineraria que contenía los restos mortales del Jeneral Artigas. Llegado á la rada de Buenos Aires, los trasbordó al vapor *Monay*, en el cual pasó á Montevideo, trayendo aquellas reliquias queridas *del que fué*, para recibir el último homenaje de dolor y de respeto del Pueblo Oriental á cuya independencia consagró su brazo, su sangre, su vida.

Los documentos que vamos á transcribir, forman la mejor corona cívica del personaje histórico que nos ocupa.

Al dar cuenta el Comisionado Especial de su mision al Gobierno, decía al Ministro de Relaciones Esteriores en nota fecha 29 de Setiembre de 1,855 lo siguiente.

"Como V. E. verá por la Acta y partidas que orijinal y en testimonio acompaño, el ilustrado y sensato Gobierno de la República amiga del Paraguay, había previsto el paso de justicia que algun día daría nuestro país, para rendir á la memoria y á los restos del Jeneral Artigas, los honores á que le hacían acreedor su celebridad y sus hechos esclarecidos."

"Y si bien honra al gobierno de la República para con un hombre que fué el primero sin disputa, en cuyo corazon se alzó poderoso é indomable el sentimiento de nuestra independencia nacional, no honra menos al Gobierno del Paraguay la precaucion que había tomado para que nuestra Patria encontrase ese legado histórico el día que lo fuese á recojer; pues en eso mismo se halla la prueba de que hasta el estranjero abona lo justo de la deuda que debiamos pagar alguna vez á nuestro ilustre conciudadano.— Los restos del mencionado Jeneral se hallan, como lo habrá visto V. E., encerrados en una urna bajo dos llaves que acompaño con esta nota.

"El infrascripto obtuvo particularmente para sí, la lápida modesta bajo que había sido sepultado el general Artigas, y tiene el

honor de hacer de ella un presente al Exmo. Gobierno de la República por conducto de V. E. para que se le dé el destino que mejor conviniere" [Firmado] *Estanislao Vega.*

## ACTA DE EXHUMACION.

"En la Asuncion, capital de la República del Paraguay á 20 de Agosto de 1855, en el curato denominado de Recoleta, se apersonó el Agente confidencial de la República Oriental del Uruguay Dr. D. Estanislao Vega, acompañado del profesor en medicina y cirujía D. Luis Echeverría, del señor Cónsul de Portugal D. Francisco Madruga, del ciudadano argentino D. Leon Spalding, y de los ciudadanos orientales D. Felipe Buzó y D. Santiago Canstat, á la habitacion del señor Cura del espresado curato D. Cornelio Contrera, quien condujo al Ajente Oriental y demas acompañantes al lugar del Campesanto, en donde se hallaban los restos mortales del Jeneral D. José Artigas, reunidos en dicho lugar, teniendo por delante un sepulcro que lo cubría una piedra de las que produce el país con la inscripcion—Jenreal Don Jose Artigas."

"En este estado, el señor Cura tomó la palabra y dirijiéndose al Ajente Oriental le manifestó que allí en aquel Sepulcro descansaban los restos mortales del Jeneral Oriental D. José Artigas: que antes de ahora habia recibido órden del Supremo Gobierno de esta República para vijilar y cuidar que aquel Sepulcro no fuese removído, y que aseguraba al Ajente Oriental que no lo había sido."

"Concluído este acto, se procedió á levantar la piedra y en seguida se cabó como vara y média, á cuya distancia apareció el cádaver: entonces el profesor en Medicina y Cirujía Dr. Echeverría encargado de dirijír la exhumacion, empezó á dar á los huesos un baño de agua con cal viva, y en seguida le dió otros dos baños con cloruro de cal y se colocaron sobre unas tablas para que se orearan; despues de tres horas de esta operacion los huesos aparecieron enteramente secos y se procedió á envolverlos en algodon y colocarlos en la urna de lata destinada al efecto."

"Concluida esta operacion se cerró la urna con dos candados, cuyas llaves conservó en su poder el Ajente Oriental y la urna fué depositada en la iglesia de dicho Curato, para ser conducida en oportunidad á bordo del vapor "Uruguay" la víspera de la salida de este puerto. Y lo firmaron en testimonio.—*Estanislao Vega.*

*—Cornelio Contreras.—Luis Echeverría.—Felipe Buzó.—Santiago Constat.—Leon Spaldind.—Francisco Madruga."*

---

*"Viva la República del Paraguay!*—El Presbítero ciudadano Cornelio Contreras, Cura de la iglesia Parroquial del Santísimo Sacramento de la Recoleta.—Certifico de que en el Libro de difuntos se halla á foja 81 vuelta una partida que copiada á la letra es como sigue.—

"En esta Parroquia de la Recoleta de la capital, á 28 de Setiembre de 1,850; yo el Cura interino de ella, enterré en el tercer sepulcro del lance N ° 26 del Cementerio general el cadáver de un adúlto llamado D. José Artigas, estranjero, que vivía en la comprension de esta iglesia.—Dí fé—*Cornelio Contreras.*"—Recoleta, Agosto 21 de 1,855.—*Cornelio Contreras.*"

"Otro sí digo:—Que el referido Sepulcro lleva una lápida con esta inscripcion: *General D. José Artigas*—1850:—que en virtud de órden superior no se ha enterrado en ese lugar ningun otro cádaver; y últimamente que se hallan presentes en la Capital muchos empleados de todas clases que asistieron al entierro del Jeneral Artigas: de todo lo que certifico á solicitud del Dr. D. Estanislao Vega, Agente Confidencial del Exmo. Gobierno de la República Oriental del Uruguay cerca del de la República del Paraguay.—Recoleta Agosto 21 de 1,855.—*Cornelio Contreras.*"

La modesta lápida que cubrió el sepulcro del general Artigas y que el Gobierno de su patria aceptó *como un valioso presente* del Comisionado especial, fué depositada en el Museo Nacional, juntamente con la Urna en que vinieron sus restos del Paraguay, así como la llave de la que los contiene.

Por último, en 1,856 el Gobierno de la República presidido por el ciudadano D. Gabriel A. Pereira, pagó á la memoria del Jeneral D. José Artigas el tributo de honor y reconocimiento nacional que le era debido, decretándole los honores fúnebres correspondientes á su clase y á sus relevantes méritos y servicios.

Por Decreto de 15 de Noviembre se ordenó fuesen trasladados los restos de la Urna en que vinieron, á otra nueva que el Gobierno mandó construir con este especial objeto, nombrándose en comision para presenciar este acto, de que se labró Acta el 17 del mismo, al general D. Anacleto Medina y los coroneles D. Gabriel Velasco y D. Pedro Delgado Melilla.

Por otro decreto de igual fecha, se fijó el dia 20 del mismo mes, para las exéquias del referido Jeneral, en los términos siguientes.—

"Ministerio de Guerra y Marina.—Decreto.—Montevideo Noviembre 15 de 1856.—Debiendo darse sepultura á los restos del Brigadier General D. José Artigas con la solemnidad que corresponde á su clase y servicios prestados al país: el Presidente de la República acuerda y decreta.—

"Artículo 1.° La fuerza disponible de línea, Guardia Nacional y Policía, mandadas por el Jefe del Estado Mayor General, formarán el dia 20 del corriente á las 8 de la mañana desde el punto en que están depositados aquellos restos, en el órden siguiente.—(Sigue el órden de colocacion.)

2.° Los gefes y oficiales francos serán invitados á concurrir á este acto, y el Jefe del E. M. G. les dará la colocacion que corresponda.

"3.° Al recibirse los restos y ponerse en marcha la columna, se pondrán las armas á la funerala, las Bandas de música tocarán marcha fúnebre y las cuatro piezas de artillería harán un disparo de siete tiros, y en el momento la Fortaleza de San José colocará el Pabellon Nacional á media asta y tirará un cañonazo cada media hora hasta entrado el Sol de ese dia.

4.° El Jefe del E. M. G. tendrá á sus órdenes dos Jefes para dirijir la colocacion de las Autoridades eclésiasticas y civiles, y el lugar en que deban verificarse las posas.

5.° Cuando hubiese entrado á la Iglesia el acompañamiento, la fuerza militar formará en batalla y al empezarse la ceremonia fúnebre, el Escuadron de Artillería hará una descarga de fusilería y otro al último responso.

6.° Concluido ese acto, volverá á ser tomado el féretro y colocado en el mismo lugar que trajo hasta la iglesia, marchará en la misma forma hasta el Cementerio en donde al depositarse se hará la última descarga de infantería é igual número de siete disparos de cañon, que serán segundados por la fortaleza de San José con trece.

7.° Acto contínuo la columna se retirará guardando la misma formacion hasta la puerta del Mercado en que cada Cuerpo marchará á su respectivo cuartel.

8.° Todos los empleados de la República mantendrán luto en el brazo por 48 horas y la fuerza militar el luto de Ordenanza.

9.° Por el Ministerio de Gobierno se librarán las órdenes necesarias para que se arregle provisionalmente un nicho en lugar preferente, para ser depositados los restos del Jeneral, y en la lápida que lo cubra, se leerá esta inscripcion—"ARTIGAS: FUNDADOR DE LA NACIONALIDAD ORIENTAL."

10. Por el mismo Ministerio se dispondrá lo necesario á efecto de que la iglesia celébre con la pompa posible las exéquias competentes al ilustre Jeneral.

11. Tambien serán invitadas por el mismo Ministerio las Autoridades civiles para asistir á esa ceremonia relijiosa y á la que concurrirá el Gobierno en cuerpo.

(Firmado.) PEREIRA.—*Carlos de San Vicente.*

En el dia designado tuvieron lugar las exéquias del ilustre finado, en la forma dispuesta por este Decreto. Sentidos discursos se pronunciaron por vários ciudadanos, en el momento de depositar la Urna cineraria en el panteon provisorio que se le había destinado.

El estampido del cañon durante el día anunció el duelo nacional, y la consumacion del gran acto de justicia y gratitud que la República debía al primer campeon de su Independencia, y que tarde ó temprano rinden los Pueblos liberados á la memoria de sus ilustres varones.

Ante su tumba la dolorída Patria esparce flores, y se inclinaron las banderas contra que había combatido, en homenaje de respeto y veneracion á sus cenizas.

Acallóse el espíritu estrecho de partido para dignificarla, "porque los grandes hombres que un país produce, así como "aquellos que han hecho grandes servicios á la causa de la Patria, "son considerados en toda Nacion civilizada como una propiedad "Nacional, que dá lustre y crédito al país á que pertenecen."(a)

ISIDORO DE MARIA.

(a) Palabras del Jeneral Alvear.

## *Fe DE ERRATAS.*

| Pájina. | líneas. | donde dice. | léase. |
|---|---|---|---|
| Pájina 5, | 27, | "al desgracia", | *la* desgracia. |
| | 31, | delicadeza, | *delicadeza.* |
| | 34, | ausencia, | *su* ausencia. |
| 9, | 13, | Galvain, | *Galain.* |
| | 24, | visoños, | *bisoños.* |
| 12, | 14, | José Antonio, | *Juan* Antonio. |
| | 15, | primo hermano, | *tio carnal,* |
| | 39, | requirimiento, | *requerimiento.* |
| 14, | 10, | infabilíble, | *infalible.* |
| | 33, | que acabando, | suprimido el *que.* |
| 15, | 1, | de 1823, | de 1814. |
| 24, | 8, | transaciones, | *transaciones.* |
| 33, | 25, | ordenan.do, | *ordenando.* |
| 35, | 33 | año 40, | año 41. |
| 37, | 14, | Jeureal, | *Jeneral.* |